

1º de octubre de 1987

ACTA No. 694-87

SESION SOLEMNE

PRESENTES: Dr. Celedonio Ramírez, Rector
Sr. Alberto Cañas Escalante
Sr. Francisco Quesada
Sr. Luis Garita
Sr. Alfredo Barquero
Sr. Fernando Bolaños
Sr. Rodrigo Barrantes
Sra. Marlene Víquez

INVITADO: Sr. Presidente de la República, Dr. Oscar Arias Sánchez.

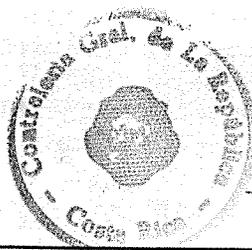
ARTICULO UNICO: ENTREGA DE DOCTORADOS HONORIS CAUSA.

Se inicia la sesión solemne a las 19 horas, que se celebra en el Teatro Nacional.

El Dr. Celedonio Ramírez, Rector y Presidente del Consejo Universitario pronuncia unas palabras con motivo de la entrega de los Doctorados Honoris Causa a los distinguidos costarricenses: Sr. Isaac Felipe Azofeifa, Sr. Alberto Martén y Sr. Fernando Volio.

DON CELEDONIO RAMIREZ: Si cada persona realizara en sí mismo el máximo potencial y todas las virtudes de la naturaleza humana, para conocer la plenitud de ésta bastaría como lo recomendaba Descartes con realizar una meditación sobre nuestro propio yo y sus alcances. La verdad es que tanto a la naturaleza humana como a sus manifestaciones ideales sólo se les puede conocer en sus múltiples expresiones individuales, culturales e históricas. Ya el celebrado Pensador griego Platón nos decía que era más fácil conocer nuestra propia alma en su macro expresión que es el Estado por cuanto éste no es más que una versión ampliada de la estructura universal del alma humana. Igualmente su celebrado discípulo Aristóteles nos recordaba en su Metafísica que la verdad es como una puerta proverbial en la que individualmente añadimos poco pero que reuniendo las ideas de todos logramos importantes resultados. Naturalmente no se trata de que la naturaleza humana en unas personas sea distinta que en otras o de que la Providencia haya otorgado distintos pedazos de esta naturaleza a cada individuo. Como ya lo afirmaran estos mismos pensadores todos poseemos potencialmente una misma naturaleza y todos participamos de un mismo ideal de humanidad. Lo que pasa es que entre la posesión potencial de esta naturaleza y la posesión actual y plena de la misma intervienen una serie de factores importantísimos que son responsables de que cada uno termine siendo no sólo distinto sino también un modelo o no de lo que debe ser auténticamente el hombre. Entre estos factores tal vez el más importante de todos es la emoción o la pasión que nos inspira a realizarnos en la vida.

Decía Ortega y Gasset refiriéndose al científico que este se distingue del



estudiante de ciencia porque mientras el segundo viene a las aulas a estudiar la ciencia desde fuera el primero lo hace desde dentro, mientras el segundo viene a buscar una serie de herramientas con las cuales posiblemente pueda generar dinero y bienestar material el primero tiene una inquietud vital y su ciencia no es más que el resultado de su esfuerzo por habérselas con esta inquietud y darle una solución satisfactoria. O sea nos enfrentamos aquí ante dos tipos de motivaciones o pasiones: una que se ancla en lo más noble de la naturaleza humana como lo es la búsqueda de verdad y otra que se ancla en un valor secundario del hombre como lo es la búsqueda de bienes puramente materiales. La consumación de estas pasiones obviamente conduce a la realización de dos tipos de hombre, a saber: uno que sirve de modelo para el hombre en cuanto tal y el otro que sirve de modelo para el hombre en cuanto predador y usuario de la naturaleza. Mientras el primero avanza y perfecciona la naturaleza humana y nos señala e ilumina a todos el camino hacia una vida auténtica el otro se monta en su propia barca buscando el máximo disfrute de su ego pero oscureciendo para todos los demás lo mejor de la naturaleza humana que reside en él.

Ahora bien, la pasión que nos inspira a realizarnos en la vida conduce a la formación de villanos u hombre nobles, depredadores o apóstoles del bien, esclavizadores o liberadores según se busque el bien exclusivo de uno mismo o el bien general o el de la colectividad. Así un individuo a través de toda su vida muchas veces no logra ni siquiera en una ocasión aspirar a algo que no sea su propia gratificación e incluso nunca logra tener gratificación en la búsqueda y consecución de algo que no sea su propio placer. Igualmente, hay una serie de individuos cuya máxima gratificación es la búsqueda y la consecución de un bien o una verdad que le sirve a todos. Cuando una sociedad está compuesta de individuos que buscan sólo su gratificación y sólo lo que complace sus intereses personales entonces lo que tenemos es una sociedad injusta, degradada, corrupta y anárquica o sea una Sodoma y Gomorra. Por el contrario cuando tenemos una sociedad compuesta de individuos cuyo máximo placer y satisfacción es la búsqueda y consecución del bien común tenemos entonces una sociedad ordenada, heroica, virtuosa, justa y solidaria. Decía Hegel con razón en su Filosofía de la Historia que "Un estado está bien constituido y es internamente poderoso cuando el interés privado de sus ciudadanos es uno con el interés común del Estado, o sea cuando uno encuentra su gratificación y su realización en el otro". Igualmente en el mismo sentido decía Aristóteles que el Estado no es una asociación para la supervivencia sino más bien para realizar actos nobles o sea para buscar el bien universal en cuya búsqueda y consecución me realizo como persona y me dignifico y a la vez glorifico la naturaleza humana y la hago brillar como faro para todos los demás. O sea se logra formar y tener buenos ciudadanos sólo cuando parafraseando las inolvidables palabras de San Pablo uno en Costa Rica pueda decir "No vivo yo sino que Costa Rica vive en mí" porque su interés personal felizmente coincide con el interés de la colectividad y es una con él como lo afirma Hegel.

Nosotros los universitarios tenemos una responsabilidad muy especial de reflexionar sobre ese artículo tan importante de la ley fundamental de educación que dice "formar ciudadanos amantes de su patria conscientes de sus deberes, de sus derechos y de sus libertades, con profundo sentido de su responsabilidad y de respeto a la dignidad humana". Precisamente es tarea del educador universitario el lograr que esos alumnos que vienen a estudiar las distintas disciplinas mirándolas desde fuera y buscando inicialmente satis-



CONSEJO UNIVERSITARIO

facier aspiraciones puramente egoístas terminen inmanentizándolas y convirtiéndolas en inquietudes vitales que los conduzca a satisfacer aspiraciones que trasciendan el interés personal y sean de beneficio universal.

Deseando dejar patente este modelo de buen ciudadano para que nos sirva a nosotros en la UNED de ejemplo del hombre que deseamos formar y esperando también que lo sea para todo el sistema educativo y deseando a la vez dejar constancia pública de agradecimiento y de sincero reconocimiento a costarricenses cuya vida es un ejemplo patente de la máxima autenticidad humana en quienes se dignifica nuestra naturaleza y por quienes tenemos el derecho de sentir legítimo orgullo de ser costarricense, el Consejo Universitario de mi Universidad decidió como actividad cumbre de nuestro Décimo Aniversario otorgar tres Doctorados Honoris Causa. Uno en la esfera pública, uno en la esfera privada y uno en la esfera cultural y felizmente escogió a tres hombres extraordinarios el Lic. Fernando Volio, el Lic. Alberto Martén y el Lic. Isaac Felipe Azofeifa para esta distinción porque pese a sus distintas profesiones y vocaciones coinciden precisamente en lograr desde sus distintas esferas esa extraordinaria identificación entre su interés personal y el interés de la colectividad costarricense.

La vida pública del Lic. Fernando Volio tan prolífica en actos nobles que es imposible señalarlos aquí se ha caracterizado por una preocupación constante y un desvelo permanente por mantener y desarrollar los más altos valores de la sociedad y del hombre, por proteger y defender los derechos y la dignidad humana; por impulsar la educación y la cultura y lograr la máxima democratización de la enseñanza en todos sus niveles y por perfeccionar nuestro estado de derecho y lograr una participación equitativa de todos los costarricenses en el banquete de la existencia. Las Naciones Unidas, la UNESCO, la Asamblea Legislativa, el Ministerio de Educación Pública, la Editorial de la Universidad de Costa Rica, la Universidad Estatal a Distancia, la Editorial Costa Rica, el Sistema Nacional de Radio y Televisión Cultural (SINART), la Comisión de Enlace, los Premios Nacionales Aquileo J. Echeverría y Magón, la Asociación Costarricense de Autores, el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), múltiples países y en especial todos los costarricenses somos testigos de una vida que pone de manifiesto aspiraciones nobles y elevadas que lo distinguen como un ciudadano en el que se expresan los más altos rasgos del ser humano y se conjuga armoniosamente sus intereses particulares con los más altos anhelos de todos los costarricenses.

La vida del Lic. Alberto Martén, consagrada al bienestar de la colectividad como Presidente de la Primera Federación de Estudiantes Universitarios Costarricenses en 1930 como Director de Registro, como Ministro de Hacienda como miembro de la Junta Fundadora de la Segunda República como Embajador extraordinario como profesor universitario, llega a su máxima expresión social como proponente y ejecutor de la nacionalización bancaria y como fundador del Movimiento Solidarista Costarricense, que lo convierten en el infatigable defensor de las garantías económicas y la capitalización universal. La suya es una contribución lúcida y concreta al mundo de las doctrinas sociales que está imponiendo una transformación radical de las relaciones laborales en la sociedad costarricense y quizá en el futuro también de la sociedad a nivel universal. Su vida epitomiza el poder del pensamiento y sobre todo la fuerza de las ideas cuando estas se anclan y tienden a fortalecer la dignidad humana y el bien común de toda una sociedad.



El Lic. Isaac Felipe Azofeifa enamorado de la literatura desde los tiempos de su infancia cuando viajaba a pie desde Santo Domingo de Heredia al Liceo de Costa Rica al fundarse en 1945 el Partido Social Demócrata se enfrentó ante el dilema "o el campo abierto de la acción política o lo que venía sintiendo desde hacia años como su vocación: enseñar, escribir, crear poesía". Expresó abiertamente su preferencia por el campo poético en su poema Vigilia de la Muerte y desde entonces se dedicó a crear una poesía que no se queda en las palabras mismas sino que las utiliza con la máxima brillantez y poder para expresar el amor, el dolor del prójimo y las tribulaciones del mundo obligándonos a nosotros sus lectores a tomar conciencia de nuestra condición humana, a descubrir nuestra culpa y decidía y a buscar en forma solidaria el logro de una vida digna y auténtica. Esta labor de poeta imbuido por la búsqueda del bien común lo convierte en el más universal de los poetas costarricenses que en conjunto con su extraordinaria labor como educador, lo hace acreedor al respecto nacional y al afecto de todos sus compatriotas y lo coloca como el máximo exponente del humanismo costarricense. Sin duda alguna cuando Isaac Felipe Azofeifa dice que "NO es mío el buscar, el interrogar no es mío; es pasión del hombre en mí", todos los costarricenses nos sentimos facultados a decir también que Isaac Felipe en su poesía ha dado voz a la masa silenciosa convirtiendo su poesía en una verdadera revelación y descubrimiento del alma nacional que nos induce a todos a seguir el camino de una vida auténticamente humana.

Mis sinceras felicitaciones al Consejo Universitario por haber acertado tan bien al escoger tres auténticos hombres nobles y mi reconocimiento caluroso a tan distinguidos ciudadanos que con su vida hacen que todos nos sintamos orgullosos de ser costarricenses. En una época en que sentimos una pérdida profunda de nuestros más altos valores, ustedes se erigen ante nuestros ojos como la presencia viva de esos valores y como la llama esperanzadora de que esos valores seguirán surgiendo y llegarán universalmente a dominar nuestras vidas.

Nosotros en la Universidad Estatal a Distancia inspirados por hombres como ustedes pondremos el sacrificio y nuestro máximo empeño para que en nuestros próximos diez años se formen en nuestra institución buenos ciudadanos cuya pasión central sea el bien solidario de todos como lo ha sido para ustedes. A la vez solicitamos a las autoridades del Estado el apoyo financiero tan indispensable para poder atender a tanto costarricense que llama a nuestras puertas en búsqueda del saber necesario para convertirse en mejor ciudadano y en auténtico gestor del bien de nuestra nación.

Seguidamente se concede la palabra al Sr. Isaac Felipe Azofeifa, quien expresa lo siguiente:

SR. ISAAC FELIPE AZOFEIFA: Me sorprendió recibir, así, de pronto, inesperadamente, el aviso de que el Consejo Universitario de la Universidad Estatal a Distancia me había distinguido con el Doctorado Honoris Causa por mi entrega al servicio de la cultura de nuestra Patria. La sorpresa y el agrado de la honorísima noticia me puso a pensar por primera vez en el valor que haya cobrado en el aprecio de mis colegas universitarios mi trabajo de enseñar y escribir durante ya medio siglo. Es que el maestro y el escritor -sobre todo si hace poesía- trabajan con la materia difícil, indócil e impredecible que son las ideas, las palabras. Todo se va en pensar y expresar, investigar y comunicar. Ustedes dirán que la escritura obliga al pensamiento y lo retiene,



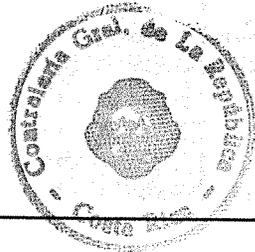
le da forma y permanencia. Pero es que lo escrito exige un lector, y no uno cualquiera sino un receptor de mente atenta, reflexiva, en quien la idea prenda y desate la llama creadora de nuevos pensamientos. Y enseñar? Yo concibo al maestro como aquel que tiene oficio de sembrar sin esperanza de recoger cosecha alguna. En la base del árbol humano está el humus de las ideas junto con hábitos y costumbres, tradiciones e historia -la herencia cultural- y el hombre se nutre de todo ello escogiendo, rechazando, seleccionando para darle sazón y madurez al fruto de su mente. El trabajo del maestro ocupa solo un momento: dar su lección y partir. Pero estas dos actividades, con todo y lo ingratas que son, escribir y enseñar, requieren una resuelta vocación y una lealtad sin limitaciones. El que escribe o enseña tiene que preguntarse tarde o temprano sobre el para qué de ese imperativo categórico de su espíritu que le conduce a trabajar con materiales tan sutiles, aéreos, errantes, como son las ideas puestas a arder sobre el hirviente material de vida de las generaciones. Debe saber también que

No hay poder humano o sobrehumano que pueda parar las ideas:
las ideas vuelan libres por todas partes.

Por encima y lejos de los muros y las murallas del espacio y el tiempo, vuelan como semillas. Por encima y lejos de verdugos, policías y fusiles, son como pájaros de vuelo inalcanzable. Debe vivir para este trabajo, aún en medio de las más dramáticas dudas, y sin hacer comercio de ellas, deberá generar en su entraña moral de creador y guía, el deber de resguardo de su racionalidad crítica, su fidelidad a la búsqueda de la verdad y una indomeñable libertad interior.

Yo elegí responder a este imperativo con un propósito triple y uno: ser en mi trabajo de maestro un proveedor de humanismo; llevar este humanismo a mi poesía y explicarlo y pelear por él en mis libros y en mi escritura periodística. Pero, eso sí, yo concibo este humanismo como un humanismo de puertas abiertas de para en par al progreso y a los problemas que nos plantea a los hombres de hoy el gran desafío de la cultura occidental en crisis. Y esto en mi opinión debe pensarse así porque desde su aparición entre los europeos de los siglos XV y XVI, el humanismo dinámico y crítico y nunca contemplativo, ha sido la fuente de la vitalidad transformadora de nuestro mundo occidental. Este es el tema que despliega un libro mío publicado hace tres años por la editorial de la Universidad Estatal a Distancia. Este humanismo que yo he llamado "crítico" es el que evoluciona y cambia y se enriquece con el cambio del mundo. Si no, veamos en breves líneas cómo ahora mismo el pensamiento europeo elabora un nuevo humanismo integrador que yo acabo de presentar en una comunicación reciente a mis colegas universitarios. El Dr. Dettmering, de la Universidad de Aquisgrán, nos hace el cuadro de la crisis cultural así:

En esta segunda mitad del siglo XX el problema primordial ha sido la evolución y el arrollador avance de las disciplinas llamadas "nuevas ciencias": la ciencia nuclear, la electrónica, la ciencia de la computación y la biotécnica. Este desarrollo técnico extraordinariamente rápido coloca a la humanidad ante insospechadas posibilidades de crecimiento económico y progreso social. Las naciones que van a la cabeza del mundo viven aterradas ante el descubrimiento del poder que la tecnología ha puesto en sus manos para configurar el nuevo espacio vital humano. La técnica se aleja cada vez más, según sus críticos, de



las metas humanas deseables desde la perspectiva colectiva y social.

Es una perspectiva que los pensadores como el Dr. Dettmering no vacilan en llamar terrorífica. Y se preguntan entonces qué lugar y cuáles responsabilidades caben a las ciencias humanas o humanidades, junto a las ciencias naturales y estas llamadas ciencias nuevas o tecnologías. Y el genio europeo, que sigue siendo el único capaz -según vemos- de crear pensamiento universal, ha contestado entre otros, con las frases del Dr. Bahr, de la universidad de Tubingen, que les traslado a ustedes:

Junto a las ciencias naturales y las tecnologías, hay que fortalecer las ciencias humanas, para que no pueda darse la primacía de la tecnología sobre la libertad, sobre la humanidad y sobre la cultura espiritual, y para que la dignidad del hombre no pueda ser relegada a un segundo plano con respecto a sus instrumentos.

Ven ustedes así qué tarea vital es la que toca a cada uno de nosotros, universitarios y hombres de nuestro tiempo, para ajustar compromiso con la suerte del mundo en que nos ha tocado vivir.

Quiero terminar estas palabras con un breve poema que va a comunicarles la expresión lírica del humanismo en mí, no sin antes expresar mi reconocimiento sin límites al señor Rector y a los señores miembros del Honorable Consejo Universitario de la Universidad Estatal a Distancia por el aprecio y honor de que han hecho objeto en este solemne acto a mi trabajo docente y literario; y a ustedes, por haberme escuchado, déjenme decir, con silencio penetrante, comprensivo. Y dadas las gracias a todos, este es el poema: (del libro Días y Territorios, 1969)

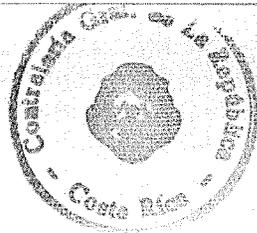
Con las extintas lilas muero un poco
y la rosa me trae cada amanecer al mundo.

El poema que hago no es el término
ni el principio de nada. Solo espero
estar más cerca de mí, más cerca aún del hombre
que está siempre tan lejos

Yo sé cuando es que el verso deja de ser verdad
y ya no es más que espesa letra.
Sobre la luz aun no sé nada. Y de la oscuridad,
la nocturna presencia de un dios es mi esperanza.

No es mío el buscar, el interrogar no es mío.
Es pasión del hombre en mí, pues pertenezco
a la familia de la angustia, al grupo
que duda y crea y que sabe qué tarea durísima
es llegar a ser libre, para un hombre.

Yo no nací para imponer ideas,
sino para verlas crecer en mí,
y creo que su alimento es la sangre.
La sangre y no la muerte.



Su alimento es el corazón encrespado de olas,
golpeando como un mazo la campana del pecho.

No hay palabra que diga el gozo
de sorprender todos los días del mundo
un pensamiento nuevo en mí,
- creencia, asombro, imagen-
y en ti, en él, y en ella, y en vosotros,
y en aquellos que saludan de lejos,
con las manos en alto, las cabezas en alto,
hombres libres,

Con las extintas lilas muero un poco
y cada amanecer me trae una rosa nueva.

Se concede la palabra al Sr. Alberto Martén, quien manifiesta lo siguiente:

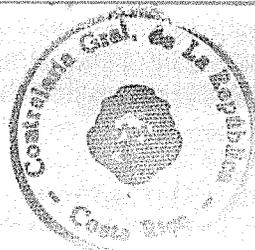
SR. ALBERTO MARTEN: Las distinciones supremas, como la medalla de oro olímpica o el doctorado honoris causa, para quien no sea un vanidoso iluso satisfecho, más que un reconocimiento por lo realizado, son un solemne desafío que pública y especialmente compromete a más altas y nobles actuaciones.

A los ocho años y siete décadas cumplidos, cuando ya la concupiscencia de la carne se ha desvanecido y las vanidades y trivialidades de esta vida no interesan, cobran mayor vigor las ansias del espíritu, se perfilan con aristas diamantinas los genuinos valores de la humana existencia, y al alma iluminada por la meditación y la experiencia, depurada por lacerantes sufrimientos y ascendida ya a ese círculo superior de la conciencia que confiere una visión holista de la vida y la muerte, al alma casi liberada sólo es capaz de arrebatarla la contemplación de la obra maestra o la perspectiva real de hazañas extraordinarias que reflejan la belleza y excelsitud de su divino origen.

Se me ha distinguido por haber creado la armonía obrero-patronal, madre de la productividad, en numerosas empresas nacionales y extranjeras, todas competitivas y solventes, mediante un sistema original de capitalización participativa de las ganancias, hijas del esfuerzo común. Empero, yo aspiro a la capitalización universal que cobija por igual a los trabajadores de todas las empresas, grandes y pequeñas, prósperas y decadentes, técnicas y empíricas, subvencionadas y competitivas, capitalizadoras y deficitarias. El nuevo sistema económico que auguro eliminará al indigente, como el sistema político que disfrutamos elimina al esclavo, el sistema educativo al ignorante y el sistema de seguridad social al desamparado. Constitucionalmente estos regímenes de convivencia humana evolucionada tienen nombre: garantías políticas, garantías culturales, garantías sociales. Faltan --¡extraño vacío!-- ¡inquietante vacío!-- las garantías económicas. Están estudiadas, redactadas y listas, pero relegadas, por desidia o designio político-electoral, al archivo de la Asamblea Legislativa que inicialmente me las encomendó. Saquémolas de ahí, para que en Costa Rica, como lo profetizó Isaías, pueda haber paz como obra de la justicia. Opus justitiae pax!

En ésta la ocasión propicia para ello, porque aquí concurren esta noche todos los factores necesarios: la inspiración, el conocimiento y el poder.

La Universidad Estatal a Distancia ha reunido, con visión esclarecida, en



su homenaje a la poesía, forma la más excelsa de la expresión humana, que hoy honra en la persona de Isaac Felipe Azofeifa; a los derechos humanos que exalta en su gallardo campeón, Fernando Volio Jiménez; y al ideal de la paz, de que se ha convertido en príncipe y promotor nuestro gobernante, Oscar Arias Sánchez, a quien la Universidad nombró dispensador de los honrosos títulos del Doctorado.

Al recibir de sus manos el preciado galardón que me confiere la Universidad, quiero pedirle al Doctor Arias que me entregue también otra presea más personal: su ofrecimiento de que la paz que él promueve en los concilios internacionales, como prédica y ruego a las potencias, sin otra fuerza que su oratoria convincente y su autoridad moral, la consagre como institución real incommovible en Costa Rica, con su potestad incontrastable de gobernante popular, jefe y reformador de un partido político mayoritario, y Presidente querido de todos los costarricenses.

Y así podrán cantar los poetas a la nueva Costa Rica

Morada de la paz

Manantial de la cultura

Bastión de los derechos humanos

Y cuna de la emancipación económica, pedestal de la grandeza humana.

Se da la palabra al Sr. Fernando Volio, quien dirige el siguiente mensaje:

SR. FERNANDO VOLIO: Nada agudiza tan intensamente el pensamiento renovador como los sucesos de una sociedad llevada al punto del estancamiento, la sofocación, la pérdida del equilibrio y el aplomo, los callejones sin salida, la congoja de estar uno percatado del riesgo del desconcierto, la desorientación y las soluciones del radicalismo. Nada, tampoco, es causa de tanto regocijo para quienes participan en procesos reformistas, en una sociedad democrática y en el campo de mayor importancia para el logro de sus fines, -como es el de la educación- que tener la certeza de encontrar, en un régimen de libertades, las soluciones que surgen para tales momentos de crisis.

Hablo con conocimiento de causa. De la cátedra universitaria fui llamado al Ministerio de Educación, por don Daniel Oduber. En ese tiempo, 1974, creía que el llamado sería para dirigir el Ministerio de Cultura, al que había ayudado a surgir y donde pensaba encontrarme en terrenos conocidos y muy gratos para mí; sin embargo, acepté el desafío de la educación, en parte por temperamento: los conflictos causan en mí una extraña fascinación, y en parte también por un sentimiento romántico: un historial familiar en la educación pública que me impulsaba a enriquecerlo o, al menos, ser digno de él. De manera que me encontré, de repente, con una gran reforma educativa, la del esclarecido maestro don Lalo Gámez, lista para ser puesta en práctica en medio de una conmoción general, claro signo de la necesidad de los cambios que proponía. Creí, entonces, que con salvar la reforma ya tendría para un buen rato de cabilaciones y enredos. Me equivoqué. Los problemas de la educación superior serían la fuente de mis mayores preocupaciones. El país se enfrentaba, como toda América Latina, a los graves problemas del aumento de sus instituciones de educación superior, el crecimiento desorbitado de la población estudiantil en ese nivel educativo, el aumento obligado del número de educadores, un alto costo financiero para atender las universidades del Estado y una necesidad apremiante de modernización y democratización, a la



altura de la corona del sistema ideado por los constituyentes de 1949.

Los dos últimos factores eran la fuente de mayor tensión, conflicto y angustia. La enorme masa de estudiantes que golpeaba las puertas de la educación superior, era el resultado de la llamada "explosión demográfica de los años cincuenta" y todavía quedaba, al margen del sistema tradicional, un amplio sector de la población que no podía tener acceso a las universidades, por diversos motivos. Además, el país reclamaba una flexibilidad mucho mayor en los currículos de aquéllas, con el propósito de atender las necesidades de una sociedad sacudida por los vendavales del cambio desatado por una época de continuos, rápidos y profundos descubrimientos científicos y tecnológicos, que influían poderosamente -e influyen sin cesar, afortunadamente- en todos los campos de la actividad humana y, en particular, la educación. En esas circunstancias, de suyo agobiantes, no faltaron las voces dedicadas a exacerbar la atormentadora crisis, las mismas que se solazan con poner en apuros a la democracia y desacreditarla. El debate nacional en torno a los sucesos de la educación superior subía de tono y no parecía llegar una solución pronta y conveniente. ¿Qué hacer? Abrir, primero, una válvula de escape en el sistema y al propio tiempo cumplir con el postulado democrático de la libertad de enseñanza. Así se dio la autorización para que funcionara la Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA), promovida por académicos e intelectuales costarricenses de nota. La otra decisión fue crear, al mismo tiempo, una universidad abierta, que aliviara la carga financiera del Estado, en relación con la universidad tradicional.

Yo había tenido la fortuna de asistir a una reunión de Ministros de Educación en Toledo, España, y allí quedé fascinado con el relato de lo que en la Madre Patria, y en poco tiempo, se había logrado con su Universidad a Distancia. Allí mismo, solicité y obtuve la asistencia técnica española para cooperar con el grupo que aquí se había formado para establecer un sistema de educación abierta, que conocí primero por la batalla de los laboristas ingleses para crear, contra el escepticismo y oposición de los conservadores, la "Open University" de Inglaterra. De la UNESCO obtuvimos el financiamiento para que llegara al país una misión de esa universidad británica y así, nutridos con la experiencia española e inglesa, planteamos a la Asamblea Legislativa el proyecto de ley de creación de nuestra propia UNED, adaptada a las necesidades locales.

Admirable fue la comprensión que esa iniciativa novedosa encontró entre los diputados, tan vapuleados generalmente, sobre todo en uno que era educador, don José Angulo Rojas. En poco tiempo, la Asamblea aprobó el proyecto, el 16 de febrero de 1977, con sólo dos votos en contra, y el Poder Ejecutivo lo sancionó el 3 de marzo de 1977.

Se abrió, así, una oportunidad a un sistema de educación individualizada y autodirigida, que tenía sus antecedentes dispersos en pasadas y hasta remotas épocas. No fue sino a partir de la década de los cincuenta, cuando empezó a tomar la forma de una "actividad social sistematizada", dirigida a darle la mano especialmente al estudiante adulto con obligaciones laborales, sobre todo los obreros y campesinos; a las amas de casa, a los minusválidos, a las personas jubiladas, a quienes quieren o deben cambiar la carrera u ocupación, para estar al día con las necesidades de un mercado laboral cambiante y a tono con la modernización del país, o que simplemente desean ponerse al día en



los conocimientos que ya poseen, entre otros grupos de personas que pueden aprovecharse de este sistema, que hace uso inteligente y útil, para la sociedad de nuevas metodologías de enseñanza, especialmente sobre la base de los enormes avances científicos y tecnológicos de hoy, sobre todo en el campo de la comunicación. Como dijo Lord Crowther, el primer Canciller de la "Open University" de Inglaterra, al recibir al Acta Real de Fundación, en 1971: "El acceso a la Universidad Abierta será libre no sólo en cuanto al lugar -sin campus universitarios-, sino también en cuanto a los medios, recurriendo a todos los medios utilizables a los fines educativos, y en cuanto a las ideas, pues no tendrá como solo fin la adquisición de competencias y experiencias y se interesará en todo cuanto puede abarcar la inteligencia humana".

A los diez años de su creación, la Universidad Estatal a Distancia de nuestro país, ha logrado arraigarse y merecer el elogio de la misma "Open University", cuyos cooperantes dejaron constancia en uno de los informes de que era la institución de esta naturaleza que había crecido más rápido y mejor. Sus logros son en verdad, impresionantes. Ya podemos decir, con sano orgullo, que se ha mejorado nuestra democracia, con nuestra apertura de nuevas oportunidades educativas a un alumnado que sin ella jamás podría acceder a la educación superior tradicional, porque tendría que superar obstáculos inmensos, propios de un sistema de acceso restringido, en favor de unos pocos.

Pasados los momentos de tensión y de tribulaciones de los años setenta, aunque no se hayan remontado del todo los hechos que los causaron, hoy podemos agradecer y aplaudir el enorme y fecundo esfuerzo de los académicos de singular talento e imaginación, que pusieron en marcha a la UNED de Costa Rica y que hoy me distinguen con este doctorado honoris causa, tan enaltecedor. A todos los miembros del personal que ha trabajado con los eminentes Rectores Pacheco, Zelaya y Ramírez, el país los ve y admira como artesanos de una nueva y promisoriosa época en la educación, indispensable para las transformaciones que buscamos afanosos los costarricenses, para ser consecuentes con la obligación de crear condiciones de vida más humanas y dignas.

Falta mucho por hacer. Es cierto. Pero los triunfos obtenidos se convierten, con subyugante elocuencia, en heraldos incansables de una era de impresionantes transformaciones de la realidad nacional. Estoy seguro de que, Dios mediante y fieles a la gloriosa tradición de quienes fundaron, en 1821, la República con coraje e imaginación, y ayudados también por el espíritu con que se encaró la angustiante crisis de la década de los setenta, ustedes, talentosos constructores de la UNED, que convirtieron una simple idea en una resplandeciente realidad, no desmayarán en sus afanes para hacer de ella el más importante instrumento para la superación de nuestro pueblo.

¡Muchas gracias por este emocionante homenaje, que bondadosamente hoy me hacen!

Finalmente, para culminar el acto, se concede la palabra al Dr. Oscar Arias cuyo mensaje ha titulado: "INSIGNES DEFENSORES DE LA DEMOCRACIA". y se transcribe a continuación:



SR. OSCAR ARIAS: INSIGNES DEFENSORES DE LA DEMOCRACIA¹

Diez años de labor

Los costarricenses hemos visto, complacidos, el crecimiento y la consolidación de la Universidad Estatal a Distancia, que este año cumple ya un decenio de fecunda labor en pro de los más luminosos ideales de nuestra democracia. Dedicada al desarrollo integral del pueblo costarricense, la UNED ha demostrado, con obras, con hechos, su invencible voluntad de superación y perfeccionamiento. Ha desempeñado magistralmente el papel que le fue asignado hace diez años. Podemos afirmar que, con el nacimiento de la UNED, Costa Rica entró en una nueva fase de progreso.

Merecida distinción

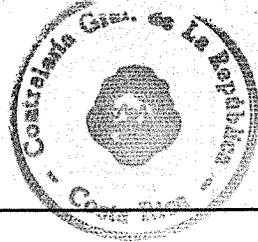
Hoy, por primera vez, esta Universidad otorga tres Doctorados Honoris causa, que reciben tres costarricenses estudiosos y de elevados ideales; tres insignes defensores de la democracia; tres hombres sensibles, cosmopolitas, formados en el culto de lo noble y lo bello; tres ciudadanos ejemplares consagrados al servicio de la Patria; tres insignes intelectuales que han dedicado su capacidad de crear y de pensar a la defensa de los derechos del hombre; tres muy queridos amigos míos. En el campo económico, en la esfera política, en el quehacer cultural, en la cátedra universitaria, los tres reflejan fielmente la imagen de la nación costarricense, hecha de paz y democracia. A los tres, el espíritu solidario les aflora desde lo profundo de su alma y por eso no permanecen impasibles ante las congostas de sus compatriotas. Sin abandonar los fines trascendentales del espíritu humano, los tres coadyuvan a que impere la justicia entre las clases sociales y entre las naciones. Los tres -el Lic. Fernando Volio Jiménez, el Lic. Alberto Martén Chavarría y el profesor Isaac Felipe Azofeifa- conciben la paz como igualdad y democracia, y permanecen atentos a las exigencias de la hora presente para que se cumpla en nosotros la perfección democrática.

Como Presidente de la República, expreso mi complacencia por la distinción que se les confiere hoy a estos ilustres intelectuales, profundos en su apego a lo nuestro y lúcidos en su apertura al mundo. Habitados a obedecer la voz de su conciencia, se yerguen contra toda forma de alienación y de poder tiránico, poseídos por la idea de la autonomía humana. Hemos confirmado, con ellos, que ser costarricense es conocer la belleza, promover la libertad, amar la paz y contribuir a la elevación del hombre.

Admirable tenacidad

Por ser fundador de la Universidad Estatal a Distancia, el reconocimiento a don Fernando Volio resulta especialmente significativo. Gracias a su admirable tenacidad, a su visión creadora, a su fe en las virtudes de la educación, el país cuenta hoy con esta prestigiosa casa de estudios superiores.

¹Discurso pronunciado por el Presidente de República, Dr. Oscar Arias Sánchez, en el acto de entrega de Doctorados Honoris Causa de la Universidad Estatal a Distancia (UNED), en el Teatro Nacional, de San José, el 1º de octubre de 1987.



Don Fernando Volio se ha empeñado en que los valores de la cultura sean asequibles a todos los costarricenses por igual. He aquí una actitud a tono con su apasionada defensa de los derechos humanos y su confianza en el pueblo como agente creador del proceso cultural. En don Fernando siempre he encontrado al amigo teal, al ciudadano virtuoso a quien respeto y admiro. En él los costarricenses hallarán al compatriota dispuesto a servir y a sacrificarse por las mejores causas de la humanidad.

Educador nato

A don Alberto Martén, viejo amigo de mi padre, lo conocí siendo yo colegial, en las oficinas de Sánchez Cortés, allá en San Francisco de Heredia, cuando llegaba a dar conferencias sobre la importancia del solidarismo como instrumento de cambio social. La fe de don Alberto en las potencias creadoras del espíritu humano lo indujeron a proponer la doctrina solidarista. El sabe que el mejor método para alcanzar la concordia y para desterrar el egoísmo es la persuasión. Como educador nato, don Alberto ha utilizado los instrumentos de la educación para hacer triunfar la causa de su doctrina. La mejor prueba de su acierto son la consagración jurídica del solidarismo y la extensión de sus beneficios a miles y miles de trabajadores.

Gran Poeta

Don Isaac Felipe Azofeifa fue mi profesor de español en la Facultad de Ciencias y Letras de la Universidad de Costa Rica. Cuando por primera vez visité Chile, en tiempos de ese gran estudista que fue Eduardo Frei, don Isaac Felipe era nuestro embajador en Santiago. Desde entonces nació entre nosotros una estrecha amistad que me honra. Hace pocos días, ante el más importante foro de la Tierra -las Naciones Unidas- terminé mi discurso con los conocidos versos de este gran poeta:

"-De veras, hijo,
ya todas las estrellas han partido.
Pero nunca se pone más oscuro
que cuando va a amanecer."

Los intelectuales frente a la crisis

Este solemne acto, amigos, nos invita a reflexionar sobre el papel de los intelectuales en un período de crisis y en la lucha por la preservación de la paz. Vivimos en una época pragmática y proclive al materialismo. Por eso, comienzo por subrayar que el hombre cabal no puede condenar, por no servir a fines prácticos, ni el escudriñamiento de libros viejos, ni el estudio de lenguas antiguas, ni el interés en la génesis y el progreso de las bellas artes, ni el análisis estilístico de un poema, ni la especulación filosófica. Para su auténtico progreso, el espíritu humano necesita todas las diversas manifestaciones de la cultura. El éxtasis del hombre ante la belleza o su asombrada curiosidad ante los dioses y los héroes míticos, no menoscaba ni contradice el compromiso de hacer de la cultura un instrumento de redención.

Pero el sentimiento humanista de la vida y la imagen del hombre convertido en simple categoría económica, si se contradicen. El intelectual no puede hoy desentenderse del mundo y sus problemas. Una cosa es que no se afilie a ningún partido político y otra cosa es que se abstenga de participar en la construcción de una sociedad más justa y humana, más libre y fraterna, por



considerar que su reino no es de este convulso mundo. Lo primero es comprensible; lo segundo, en cambio, es condenable. En un mundo injusto y violento, la lucha en favor de la justicia y de la paz demanda la participación de los intelectuales, que deben estar siempre abiertos a las nuevas ideas y dispuestos a crear fuerzas para el cambio pacífico. Nuestro atormentado momento histórico los obliga a poner su intelecto al servicio de la paz, la justicia, la tolerancia y la libertad.

El intelectual, entonces, debe ser militante de la liberación del hombre, juicioso agente del continuo elevamiento de la dignidad humana. La existencia del hombre sólo adquiere sentido cuando está al servicio de sus semejantes. Ningún auténtico intelectual quiere hoy, próximo el siglo XXI, sentirse al margen de la vida. Cuando todo está animado por la conciencia del cambio constante, es difícil pensar en un "intelectual" que no esté atento a lo múltiple de la vida moderna y que no sea defensor de los valores democráticos. La democracia reclama ciudadanos racionales y libres, acostumbrados a pensar honradamente. Por eso propicia el pluralismo de puntos de vista; por eso insiste en las ventajas de una prensa libre en la búsqueda de la verdad.

Un mundo de paz y democracia

Algunos políticos, en aras de la justicia social, sacrifican la libertad de pensamiento y de prensa; otros se desentienden de los abusos y de la explotación, porque todo lo subordinan al éxito del proceso productivo. Unos y otros han perdido el sentido del equilibrio. En su ceguera, renuncian al máspreciado anhelo político del hombre auténtico: conciliar la justicia social con las libertades individuales. Así, la vastedad de todos los horizontes queda reducida a una de estas dos estrecheces: o despotismo igualitario o explotación apoyada en la libertad que ofrece la ley de la selva. El intelectual consciente rechaza de plano esta absurda opción. No hace caso de quienes pretenden que las víctimas de un sistema injusto acepten su triste suerte, ni de aquellos que desean subyugar y esclavizar a todos los ciudadanos, para darles igualdad social. Los principios liberadores de la auténtica democracia, por los que lucha Costa Rica, condenan el orden social que encadena a los pobres, lo mismo que el orden que hace de la igualdad un instrumento de dominación y no de libertad.

Permitir que se onsoliden las dictaduras, cualquiera sea su signo ideológico, es impedir la renovación del hombre y negar a los pueblos el acceso al verdadero desarrollo. Los poderes opresivos son incapaces de cambiar la faz de la tierra, por su tendencia a la política de fuerza y a la intolerancia. Sólo con respeto a la autonomía del hombre y a los valores del equilibrio se podrá superar la inestabilidad de la civilización moderna, para iniciar y perpetuar una forma de existencia nueva, racional, pacífica y fraterna.

Soñamos con un mundo de paz y democracia, con más libertad intelectual que la que tuvieron los griegos. Soñamos con una sociedad sin trabajadores doblados por los intereses de la minoría plutocrática, ni grupos encastillados en el privilegio. Soñamos con una sociedad sin ciudadanos sometidos a la paz del terror ni a la falsa equidad de las bayonetas. La ampliación de la libertad individual y el perfeccionamiento democrático andan siempre del brazo.

Quien lucha decididamente por la liberación de la persona humana, por su



de i l y por su libre albedrío, no puede estar al-servicio de los intereses creados, ni menos aprisionado en las aceradas redes de las ideologías totalitarias. Sólo el vasto proceso de revisión crítica a que se someten las estructuras democráticas, cuyo oxígeno es la disidencia y el autoexamen con propósito de enmienda, le permite al intelectual el continuo despliegue de su propia iniciativa en pro de las causas más nobles. Este perpetuo proceso de revisión y rectificación que es la democracia, la genuina democracia, le facilita al intelectual el clima propicio para su alta misión de denunciar abusos y combatir injusticias. El intelectual es protesta contra el egoísmo universal; es crítica de las ideas aceptadas y de las nociones gregarias; es fe activa en los procedimientos pacíficos para conseguir las cosas, y permanente llamada a la paz.

Felicitación y gratitud

Felicito a los tres mentores de la civilidad y la cultura costarricense, y les agradezco su valioso concurso en el esfuerzo nacional por dar respuestas válidas a los problemas de hoy. Las ideas nobles, encarnadas en hombres integros como ustedes, son poderosas. Gracias por el tiempo que han dedicado a la cultura y al perfeccionamiento cívico del pueblo costarricense. Gracias por educar para la solidaridad. Gracias por afirmar, con su conducta, que la cultura no es patrimonio exclusivo de una clase de privilegiados. Gracias por combatir, con armas nobles, los comportamientos que deshumanizan. Por su firme voluntad de que la vida se eleve hacia lo espiritual, la cultura y la libertad han florecido siempre en nuestra querida Patria.

Ustedes tres, amigos muy queridos, han testimoniado que ni la cultura, ni la economía, ni la ciencia, ni la enseñanza superior, son ajenas a los ideales y los objetivos proclamados por la auténtica democracia.

Por todo esto, y tanto más que le han dado a Costa Rica, muchas gracias.

Se levanta la sesión a las 21 horas.

Celedonio Ramirez

DR. CELEDONIO RAMIREZ RAMIREZ
RECTOR

